

Sostenibilidad, confianza y amor

¡Qué difícil es sostener! ¡Qué difícil es **mantener el equilibrio** de un sistema! Y máxime cuando los grados de libertad del sistema aumentan cada día. Y más aún cuando todo alrededor **se mueve**. Y además no sabemos muy bien hacia **adónde** se mueve. Es pura **incertidumbre**. Los fenómenos ya no se dan según una secuencia. Suceden de repente, **bruscamente**, sin dar tiempo a **prepararse**. Lo lineal ha dejado de existir, estamos en lo **complejo**. Y para gestionar esta complejidad ya no nos valen los **modelos anteriores**.

Y esto nos sucede **en todos los ámbitos**; en lo político, en lo social, en lo empresarial, en lo familiar... y en lo personal. Las personas nos **sorprendemos** de nosotros mismos...

Los **equilibrios estáticos** cada vez tienen menos sentido. Es difícil que se tenga **éxito** en cualquier ámbito haciendo lo que hacíamos antes. La sustentación tiene que ir gestionándose de forma **dinámica**. Y de momento nos resulta más difícil mantener el equilibrio **cuando corremos** que cuando estamos sentados en una silla.

El equilibrio, la armonía, **se crea y se recrea**. Es un proceso **continuo**. Lo mismo que sucede con nuestro organismo biológico. Las células van naciendo y muriendo y se van **reequilibrando de continuo**.

Pero, tenemos **frenos**. *Nuestras costumbres, acomodaciones, miedos, inseguridades, inercias, paradigmas*,... dificultan que la realidad que vamos creando a cada momento, ya no sea aquella en la que nos sentíamos bien, tranquilos, seguros...

Todo fluye, decía Heráclito pero a veces parece **que no nos lo creemos** del todo.

Intentamos **comprender** la realidad y se nos escapa... Con más frecuencia de la que a veces pensamos no somos capaces de comprender **al otro**. ¿Llegamos a comprendernos **a nosotros mismos**? En mi caso particular, tengo que reconocer que en ocasiones ando perdido a pesar de meterme “hacia mi interior e intentar contrastar con mi exterior”.

Y nos gusta también que nos **comprendan** aunque somos conscientes de que eso no es fácil. De hecho como dice *William J. Reilly* “la mayor parte de las personas creen que nos son comprendidas, y de hecho no lo son. Tales personas fundamentan su creencia en que **raramente alguien se toma el trabajo de dedicar algún tiempo tratando de comprenderlas.**

Nuestra capacidad de abrir el espíritu de una persona depende enteramente de nuestra actitud mental con relación a ella y de nuestro deseo de comprenderla y ayudarla a tener razón y aceptar en su actuar. **Abrir el espíritu de esa persona exige saltar al 2º grado y abrirnos nosotros mismos de forma que crea en nuestro decir y hacer”.**

Reilly plantea que hay que **subir escalones** en las relaciones con los demás. Él considera 4 niveles mentales. El 1º corresponde a un espíritu cerrado, El 2º nivel es el del espíritu abierto, el 3º el de la confianza y el 4º es la creencia.

Y el **amor**, ¿Cuándo aparece? ¿Qué significa amar? Cada uno lo interpreta a su manera y además cada uno es libre de dar un significado diferente al mismo significante: el amor.

Aprovechando lo que aprendí con Burdial y García Monje os diré que según *Platón* el amor es hijo de Poros (la abundancia), es decir “**estoy dispuesto a darte todo**” y Penía (la carencia) es decir “**quiero que me des todo**”.

Seguramente lo más interesante del amor es la expresión vital de la persona que es amada y de la que ama... **la energía se moviliza, se despierta la alegría, se amplía el mundo, se refuerza la autoestima...**

El otro aparece con el amor. Deja de ser transparente. **Tiene identidad propia...** y estoy hablando del verdadero amor. Con él se desarrolla la compasión (*tengo pasión por tí, eres importante para mí*).

No tiene nada que ver con **la posesión, la fusión, la inmoliación** de uno por el ser amado. Por mucho que los poetas a veces hayan tratado de guiarnos por ese camino que yo llamaría de autoexclusión o de exclusión del otro como legítimo otro.

Un poeta como *Vicente Aleixandre* nos dice por ejemplo,

“Quiero amor o la muerte,
quiero morir del todo,
quiero ser tú, tu sangre,
esa lava rugiente
que regando encerrada
bellos miembros extremos
sienten así los hermosos
límites de la vida”

¡¡Olé, con el amor...!!! ¡Así pasan las cosas que pasan!

Y con frecuencia se acude, se busca ese “**pseudoamor**” tratando de **escapar de miedos, soledades, falta de sentido en la vida**. Y para ello se refugia uno en un **apego**, una dependencia que se quiere llamar “amor”. El problema es que la dependencia vuelve **inútil** a uno y la inutilidad hace **perder la confianza** en uno mismo. Entonces, se procura **depender más, lo cual incrementa más el sentimiento de inutilidad** y así....

Y no entiendo la dependencia como un deseo; los deseos no tienen por qué ser negativos. La dependencia viene marcada fundamentalmente por la incapacidad de **renunciar a algo o a alguien**. **Ama y disfrútalo a tope, desde el respeto al otro, con alegría, generosidad y agradecimiento por ese don maravilloso.**

Y... entonces sigue siendo feliz

Jose Maria Gasalla